

3. MESA REDONDA: EL CUADRANTE NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA, por:

ANTONIO FIGUEIREDO
JUAN RAMÓN QUINTÁS SEOANE
ROBERTO VELASCO BARROETABEÑA

3.1. INTERVENCIÓN DE JUAN RAMÓN QUINTÁS SEOANE

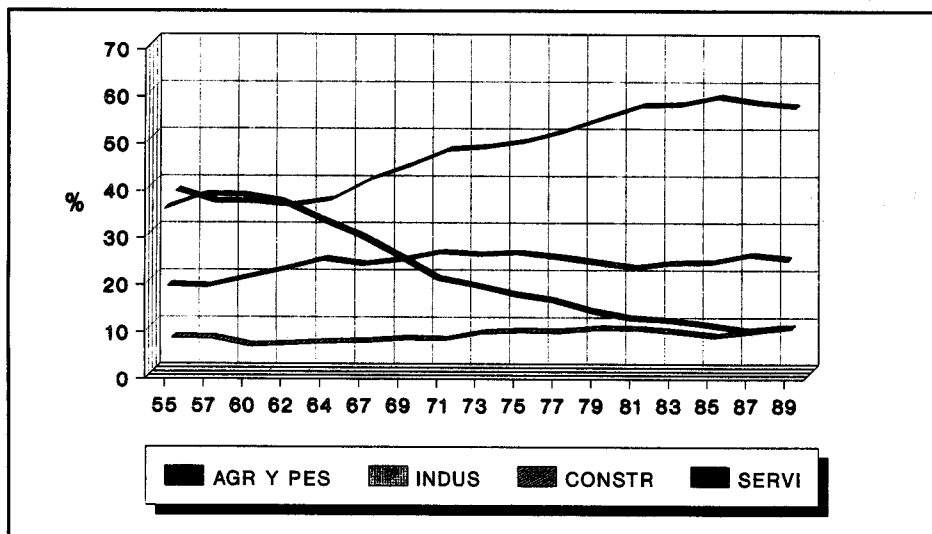
CATEDRÁTICO DE FUNDAMENTOS DEL ANÁLISIS ECONÓMICO
UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA

I. TRES DIMENSIONES DE UNA CRISIS.-

En el entorno de los años sesenta, la estructura productiva gallega inicia un conjunto de profundas transformaciones. Así, en la agricultura se abandonan, en muy pocos años, los esquemas del autoconsumo para integrarse progresivamente en los circuitos comerciales del sistema económico español. El crecimiento económico impulsa en España la demanda de productos ganaderos y el campo gallego responde a una rápida y fuerte especialización en ellos, aprovechando el proteccionismo existente. También se inician en los años sesenta importantes desarrollos en la pesca y en el tejido industrial gallego. Crece espectacularmente la construcción naval; se establecen grandes industrias de enclave y se tientan las posibilidades de la agroindustria. Finalmente, en el sector terciario emergen igualmente interesantes fenómenos de renovación.

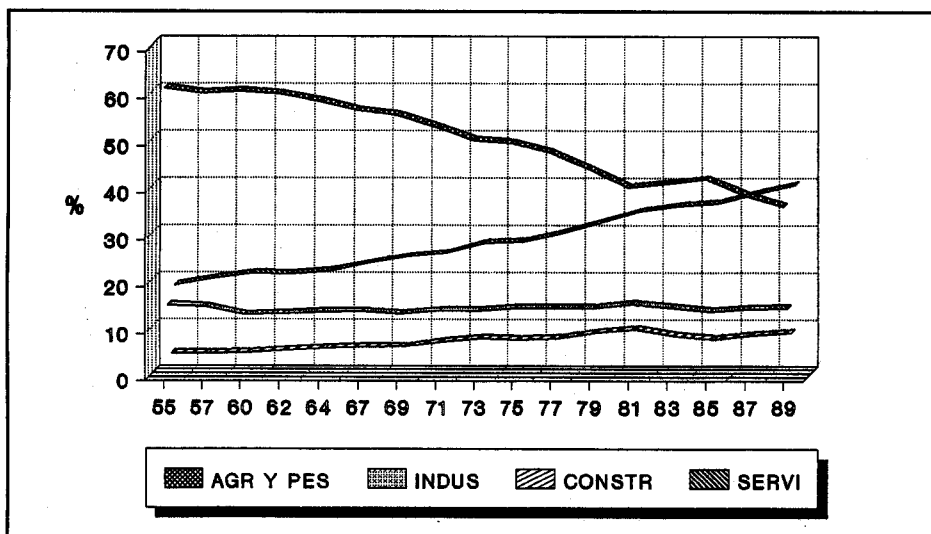
Los gráficos 1 y 2 revelan que la evolución es mucho más rápida en cuanto a la composición de la producción que respecto de la asignación de los recursos humanos, y ello promueve la fuerte expansión del paro encubierto en la agricultura tradicional. Por otra parte, los gráficos 3 y 4 advierten de la mayor rapidez de la evolución gallega respecto de la que experimenta el conjunto español. Ambas economías difieren aún en mayor medida en cuanto a la evolución de las infraestructuras básicas que condicionan la competitividad de sus respectivas unidades productivas.

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DEL VAB SECTORIAL EN GALICIA
 Porcentaje sobre el total regional



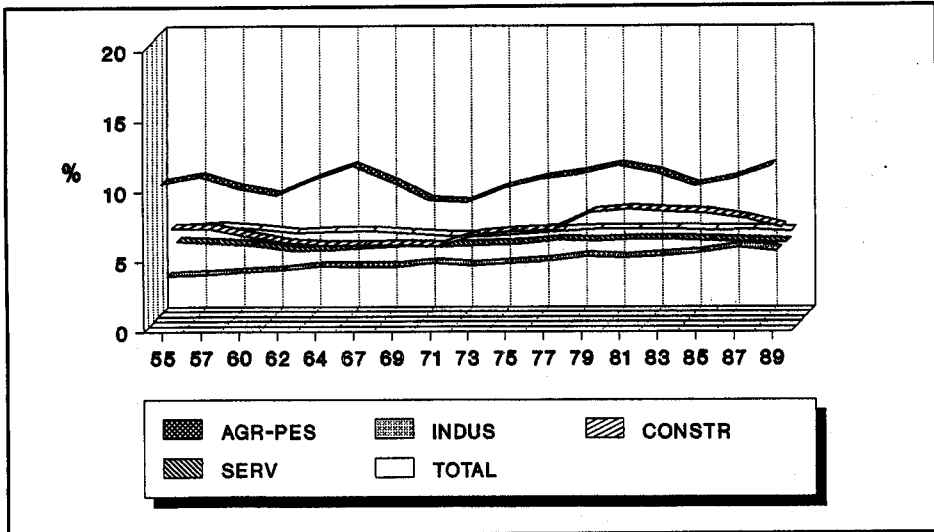
FUENTE: BBV.

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN EMPLEO SECTORIAL EN GALICIA
 Porcentaje sobre el total regional



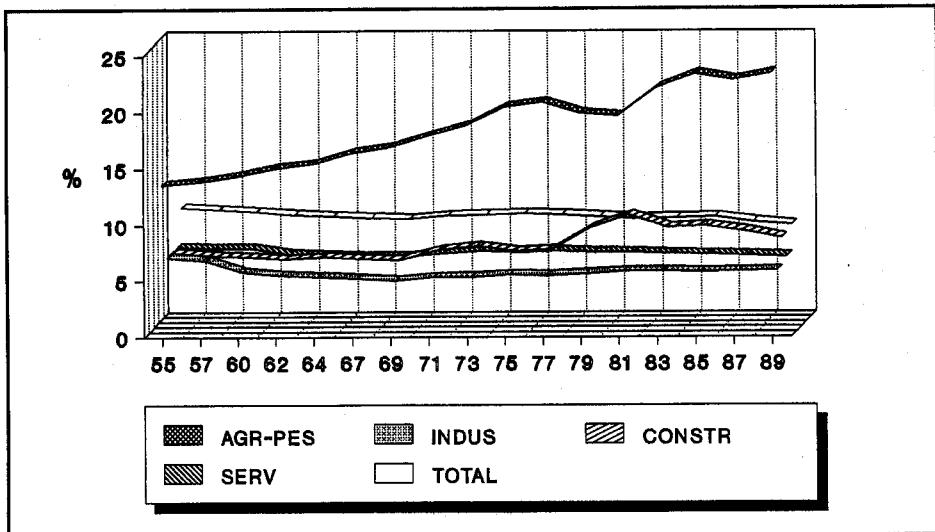
FUENTE: BBV.

GRÁFICO 3
EVOLUCIÓN DEL VAB SECTORIAL EN GALICIA
 Porcentaje s/ correspondiente nacional



FUENTE: BBV.

GRÁFICO 4
EVOLUCIÓN EMPLEO SECTORIAL EN GALICIA
 Porcentaje s/ correspondiente nacional



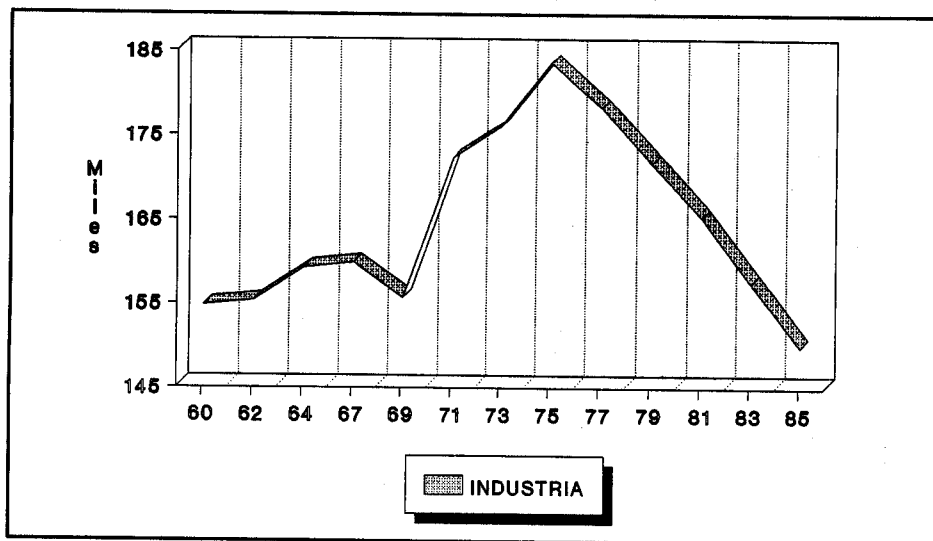
FUENTE: BBV.

La amenaza potencial que representaba la fragilidad intrínseca del contenido de algunos de los más importantes aspectos de la modernización productiva gallega pronto se convirtieron en incómoda realidad bajo la influencia de tres fenómenos: la recesión mundial de los años setenta, el proceso de extensión de las aguas jurisdiccionales de los países ribereños de los más importantes caladeros y la adhesión española a la Comunidad Europea.

1) RECESIÓN Y DESMANTELAMIENTO INDUSTRIAL.-

Cuando en los años setenta la recesión se abate sobre la economía mundial, Galicia se encuentra todavía «a mitad de camino» entre las formas tradicionales de producción y aquellas otras que caracterizaban el paradigma tecnoeconómico cuyo agotamiento se estaba evidenciando en aquellos precisos momentos en la naturaleza estructural de la crisis. Graves dificultades afectan entonces a los principales sectores industriales gallegos: construcción naval, automóvil, productos metálicos, etcétera. El gráfico 5 expresa claramente el dramático proceso desindustrializador padecido entonces por Galicia, región en la que, como recuerdan Meixide y colaboradores (1990), el volumen del empleo industrial es hoy «incluso menor que en 1960 ¡antes de comenzar la fase de crecimiento!». Dicho de otro modo, en este sector se han destruido más empleos netos en el período de crisis que los que se crearon a lo largo de toda la fase de expansión de los años 60 y 70». Y ningún ejemplo más pedagógico que el de la construcción naval para comprender la intensidad que ha llegado a alcanzar el desmantelamiento del ya débil tejido industrial gallego. Por supuesto que la elección del sector naval no significa minusvalorar la penosidad de las situaciones de otros sectores pero, recordémoslo, elegir es renunciar.

GRÁFICO 5
EMPLEO INDUSTRIAL EN GALICIA



FUENTE: BBV.

Tras la segunda guerra mundial, la expansión económica, el continuado crecimiento del comercio internacional, la innovación tecnológica de procesos y de productos y, en su momento, la conflictividad que condicionaba el tráfico por el canal de Suez, provocaron un desarrollo sostenido de la construcción naval que se acelera notablemente durante los años sesenta y setenta para colapsar en la segunda mitad de esta última década a consecuencia de la gran recesión y del desplome del comercio internacional.

En el marco de este cambiante escenario general también se observan modificaciones de gran importancia en la distribución espacial de la actividad.

a) Aparecen los nuevos productores (República Democrática Alemana y países de reciente industrialización como Brasil, Taiwan y China) con la irresistible ascensión de Corea del Sur que, con actividad insignificante hasta finales de los años sesenta alcanza en sólo veinte años una cuota superior al 20%, que le convierte en la segunda potencia mundial (tras el Japón). Su crecimiento más espectacular tiene lugar justo durante los años en los que se contrae la producción mundial.

b) La doble devastación provocada por la caída de la demanda y la extraordinaria agresividad de los nuevos competidores aplastó con diferente velocidad, pero siempre con enorme intensidad, la importancia absoluta (con muchos países reduciendo su producción en más de un 90% respecto del máximo histórico) y relativa de los grandes productores de Europa occidental (que representando conjuntamente un 40% de la producción mundial al final de los sesenta, veinte años más tarde su aportación no era sino de un modesto 10%). En la Europa comunista el proteccionismo característico de su antiguo régimen económico permitió la subsistencia en parte apreciable —e incluso la expansión en algún caso— de una industria naval claramente no competitiva en los mercados internacionales.

c) El caso japonés es único. Con admirable habilidad han sido capaces de mantener su puesto de primera potencia mundial gracias a un proceso de continuo reajuste de la composición interna de su producción naval.

Finalmente, también merece ser mencionado el que durante estos últimos quince años se observan importantes procesos de diferenciación de productos, orientándose los países más desarrollados hacia una progresiva sofisticación tecnológica, mientras que los nuevos productores se limitan a barcos de requerimientos más convencionales, desplazando de este segmento a los oferentes tradicionales mediante una política de precios extraordinariamente agresiva (en un mercado, recuérdese, sobresaturado y en contracción hasta hace muy poco tiempo).

La industria española aprovecha la fase expansiva del sector para lograr, amparada por el fuerte proteccionismo estatal, un rapidísimo crecimiento desde los primeros años sesenta hasta el año 1977 en el que alcanza el máximo histórico de producción. A lo largo de casi todos los años de la década de los setenta mantiene una cuota sobre la producción mundial de alrededor del 4,5% superándole en Europa, durante tal período, solamente Suecia, República Federal Alemana y, algunos años, Gran Bretaña.

En este marco Galicia, favorecida por una gran tradición en el sector y una situación geográfica privilegiada, desarrolló dos potentes núcleos, en Ferrol y Vigo, de muy distinta naturaleza. Así en Ferrol dos grandes astilleros bajo control público se dedicaban fundamentalmente a la producción de grandes barcos (petroleros, mercantes y buques de guerra). Por el contrario Vigo, con sus astilleros privados de pequeña o mediana dimensión, producía mayoritariamente barcos pesqueros. Gracias a ambas ciudades de participación de Galicia en el total español era muy elevada; en los años de esplendor se acerca a la mitad de la producción y al 40% del empleo sectorial.

Pero al mismo tiempo, esa fuerte presencia en Galicia de la construcción naval, junto con la debilidad del tejido industrial gallego, dieron lugar a un alto grado de especialización de nuestra industria en aquel sector. Así, en 1980, con la construcción y reparación naval lejos ya de su época dorada, pero cuando aún no había sumido en su presente estado de «coma profundo», la población en ella ocupada (18.379 trabajadores) y el valor de su producción a precios de salida de fábrica (41.225 millones de pesetas), representaban el 11,29% y el 5,84% de las correspondientes magnitudes al nivel de toda la industria gallega (Quintás y colaboradores, 1985).

Estos datos reflejan una importancia relativa y absoluta superior a la detectada en cualquier otra comunidad autónoma española, aunque la debilidad del sector secundario gallego y, en particular, la de la industria auxiliar, eran motivo del bajo valor de las «ligazones específicas de oferta y demanda (sin importaciones)» con casi todas las ramas productivas gallegas, por proceder del resto de España (Madrid, Cataluña y País Vasco) y del extranjero una gran parte de sus inputs intermedios. Sin embargo, pese a la baja cobertura gallega de los consumos intermedios (alrededor de un 30%) se podía decir que, aproximadamente, por cada cuatro trabajadores directamente empleados por el sector naval existía uno adicional, en otras ramas productivas gallegas, ocupado por la producción de los bienes y servicios consumidos por aquel sector.

Conviene señalar también que en estas estimaciones no están incluidos los estímulos inducidos por la actividad naval sobre la de otras ramas productivas gallegas a través de las compras de las familias cuyas rentas se generaban en el sector. Para hacerse una idea acerca de la posible importancia de estos efectos inducidos, piénsese que, en 1980, el monto de los sueldos y retribuciones brutas satisfechos en el sector naval gallego ascendió a casi catorce mil millones de pesetas (un 4,26% del total de los generados por la economía gallega ese mismo año).

La expansión gallega y española no supo aprovechar los espléndidos años de vacas gordas para preparar una estructuras más sólidas o al menos más flexibles para cuando el ciclo cambiase de fase. Por supuesto que toda precaución hubiera resultado insuficiente ante la brutalidad de los cambios experimentados por el entorno a mitad de los años setenta pero, sin duda, las consecuencias de aquellos cambios para nuestra industria naval podrían haber sido muy diferentes si la gran crisis hubiera encontrado al sector en condiciones de menor vulnerabilidad y con musculatura más flexible. Y no, como ocurrió en realidad, cual agarrotado gigante de pies de barro y mente vacía (salvando las contadas excepciones que confirma la regla).

El fuerte proteccionismo e intervención estatal no se utilizaron en absoluto como instrumentos para disciplinar las urgencias del corto plazo bajo los requerimientos de objetivos estratégicos a largo plazo. Por ello la expansión resultó desordenada, las estructuras ineficaces, los sistemas de dirección burocráticos o elementales y las variables control de alcance estratégico (política de transferencia tecnológica, investigación, estructuras empresariales y de financiación, marketing estratégico, redefinición de la composición interna de la producción sectorial, nivel de inversiones, creación de los activos complementarios, coordinación con otras políticas sectoriales para conseguir economías de escala y de alcance, etc.) brillaron por su ausencia.

Así, centrada la atención de los principales astilleros en el monocultivo de grandes barcos escasamente sofisticados, fue muy fácil aprovechar el enorme impulso experimentado por la demanda de estos buques al comienzo de los setenta, pero también fue origen de dos de sus

más importantes debilidades. En primer lugar, aquel segmento del mercado era el más amenazado por la entrada de los nuevos y extremadamente agresivos competidores, países casi todos ellos de nueva industrialización. En segundo término, la débil base tecnológica de nuestro sector hacía mucho más difícil la diversificación o reorientación de la producción hacia líneas de futuro menos incierto.

Con ello el posterior deterioro de los mercados, la agresividad de los competidores, los efectos del fuerte proceso inflacionario español, la desfalleciente productividad de nuestros astilleros y la obsolescencia tecnológica, situaron en tal desventaja competitiva a nuestros grandes astilleros y a su industria auxiliar que resultaron vanos los intentos de compensarla mediante el mantenimiento de un fuerte proteccionismo. Aunque menos afectados por los cambios citados en primer lugar, los pequeños y medianos astilleros compartirán con los grandes una buena parte de su problemática.

Esta incapacidad de los organismos públicos para reaccionar creativamente frente al problema llevaron al sector a una situación desesperada a la que el gobierno responde con una decidida política de desmantelamiento aunque oficialmente se la denomine de reconversión. Al fin y al cabo casi todo se ha reducido a vaciar las gradas y eliminar plantilla (con triste sobre cumplimiento de metas en el caso de los astilleros públicos gallegos) sin que quepa apreciar ningún intento serio —similar al que otros países han realizado con éxito— que permitiese el eficaz aprovechamiento futuro en plenas condiciones de competitividad de los importantes recursos acumulados en su día en torno de la construcción y reparación naval. Tampoco han tenido el menor éxito en Galicia los planes de reindustrialización con los que se prometía compensar el negativo impacto del desplome de la construcción naval sobre su entorno espacial, muy grave por el elevadísimo coeficiente de concentración exhibido por aquella actividad. En cierto modo hay una lamentable simetría en las dos grandes fases de la construcción naval española: expansión y contracción son dos procesos casi meramente cuantitativos («hincha y deshinch») sin que los elementos que normalmente acompañan la reflexión estratégica, vitales en ambos casos, hayan estado presentes a niveles mínimamente aceptables. Por ello bien pudiera suceder que los elevados costos de todo tipo asociados al llamado proceso de reconversión hubieran sido lamentablemente desperdiciados.

Un indicio claro de que aquel desperdicio puede haber sido el caso, es el resultado del balance actual de nuestro «reconvertido» sector naval: ¿estamos hoy ante un conjunto de unidades productivas capaces de enfrentarse con relativa seguridad ante el ya próximo fin de siglo o, por el contrario, tan sólo tenemos los inquietantes despojos del antiguo coloso? Todo parece demostrar que se está más cerca del segundo caso que del primero, confiando así un desgraciado carácter profético para Galicia en general y para su industria naval en particular, a la cita con la que dí fin al artículo que dediqué hace ya casi una década (Quintas, 1984) a la entonces naciente reconversión naval: «*acilis descensus averni*».

2) LA CUESTIÓN PESQUERA.-

Las condiciones naturales de Galicia (más de mil kilómetros de costa y la riqueza en plancton de sus aguas) han sido secularmente aprovechadas por una importante parte de su población, creando una tradición marinera que ha dado lugar a un abundante capital humano especializado en esta actividad. Estos recursos humanos constituyen la principal ventaja competitiva de Galicia en la pesca, por encima de la que se deriva de aquellas circunstancias naturales o de la potencia de su flota. Ellos han hecho posible que al menos en un sector, Galicia llegase a figurar (y con ella España) como potencia mundial de primer orden.

Pero este potente sector pesquero gallego hace ya años que inició un duro aprendizaje en supervivencia, presionado por un entorno progresivamente hostil: repercusión en los costos de explotación de la crisis energética, extensión de las aguas jurisdiccionales de los países ribereños de los más importantes caladeros; disminución del rendimiento biológico de éstos; creciente protección de los caladeros, en muchos casos amenazados por una sobreexplotación a la que no siempre era ajena nuestra flota; etc.

La concurrencia de estos y otros factores han situado finalmente al sector en una circunstancia dramática. Por ello, la revisión siquiera sumaria de tales acontecimientos es imprescindible para poder comprender la gravedad de la posición actual.

El crecimiento de la demanda interior, la política proteccionista estatal, la innovación tecnológica y la libertad de acceso a los caladeros en aguas ajenas, crearon el marco adecuado para que la Ley de Modernización y Reconversión de la Flota Pesquera de 1961 estimulase la expansión de la flota española desde un desplazamiento de 424.874 TRB en aquel año hasta su nivel máximo de 817.365 TRB en 1976 (año en el que también alcanzan el máximo la cuantía física de las capturas).

Aunque en 1973 el rápido proceso de encarecimiento de los combustibles afectó significativamente la cuentas de explotación de empresas del sector y ya era entonces perceptible la peligrosa repercusión sobre aquellas de la caída en la productividad de los buques motivada por la sobre explotación de muchos caladeros, el más importante cambio estructural tiene lugar en el año de 1976, en el que se generalizó la ampliación de las «zonas económicas exclusivas» (ZEE) a 200 millas, obteniendo el Estado ribereño derechos soberanos sobre la gestión, conservación y explotación de los caladeros que se encuentren dentro de su ZEE. Además, se establecen o consolidan acuerdos multilaterales que limitan el acceso a caladeros en aguas internacionales bajo jurisdicción de varios Estados ribereños. El cambio en el derecho internacional del mar dejó dentro de ZEE las aguas en las que se lograban casi el cien por cien de las capturas mundiales.

Además de sus efectos positivos sobre la conservación de los caladeros, el cambio de régimen marítimo tuvo otros de enorme intensidad sobre la relación de fuerzas en la actividad pesquera mundial. Muchos países ribereños de los principales caladeros no solo pusieron precio a la explotación de éstos por flotas ajenas, estableciendo canones de pesca o el pago de licencias, sino que también aprovecharon tales instrumentos, junto con las limitaciones a las capturas y al esfuerzo pesquero, para eliminar progresivamente, y a veces de un modo muy drástico, a las flotas extranjeras, con el fin de desarrollar su propio sector pesquero. Por el contrario, otros países, entre los que España figuraba en primer lugar, se encontraron con grandes dificultades; el acceso de sus barcos a las aguas en las que tradicionalmente venían operando quedaba condicionado a la consecución previa de acuerdos o licencias, asociados a restricciones cuantitativas y al pago de canones u otras contrapartidas o, alternativamente, al establecimiento de empresas pesqueras conjuntas. Esta última solución fue muy utilizada por nuestros armadores en alguno de sus caladeros más tradicionales y a las sociedades mixtas así creadas se exportaron más de dos centenares de buques reconociéndoles la posibilidad de importar a España contingentes de pesca sin pagar arancel. Los efectos de todo lo anterior se pueden apreciar en la fortísima expansión de la flota de los Estados Unidos de América y de otros países ribereños, mientras que nuestro país (y con él Galicia) junto con la URSS, Japón, Francia, Alemania, Cuba y Polonia vieron disminuir (casi desaparecer en algún caso) la suya. En muchos países ribereños el efecto expansivo se manifestó también en un notable incremento de sus flotas de litoral y bajura, como reacción inmediata a la nueva posición privilegiada en su plataforma marítima.

A mediados de la década de los ochenta, cuando nuestra flota pesquera ya había asimilado el impacto inicial del cambio de régimen marítimo, se produce una fuerte recuperación de sus cuentas de resultados como consecuencia de distintos factores: mantenimiento del precio de las capturas (por efecto combinado del fuerte arancel español y la expansión de la demanda interior) en un contexto de caída de los precios del petróleo (abaratando los costos de explotación), apertura de nuevos caladeros y apreciación de nuevas especies. La mejora de las expectativas sectoriales a corto plazo provocó la desproporcionada reacción de nuevas construcciones de barcos que incrementaron en un treinta por ciento a nuestra flota de altura y gran altura. Evidentemente en la decisión de tales inversiones se subestimó tremendamente el riesgo, nada despreciable, de deterioro a medio y largo plazo del entorno sectorial. La Administración, lejos de enfriar el excesivo optimismo privado, favoreció aquella construcción de nuevos barcos, ofuscada quizás por la delicada situación de nuestros astilleros.

Se pensaba que con la adhesión de España a la CEE en 1986 buena parte de los problemas del sector quedarían resueltos o razonablemente enfocados hacia su feliz solución: el acceso de nuestra flota a los caladeros comunitarios, especialmente el Gran Sol; potenciación extraordinaria de nuestro poder de negociación —que se transfería a la CEE— en el establecimiento o renovación de los acuerdos bilaterales con terceros países; modernización de nuestras deficientes estructuras de apoyo; etc.

En la raíz de tales esperanzas estaba frecuentemente la creencia de que la reconversión de la flota de altura y gran altura que los países comunitarios realizaron en los años setenta y primeros ochenta y el abultado déficit de la CE en pescado congelado (unos 600 millones de Ecus en 1986) potenciado por la propia incorporación de España, junto con las buenas expectativas de evolución de la demanda de congelados, podrían situar a nuestra potente flota en el privilegiado eje de una nueva estrategia comunitaria orientada hacia su constitución como potencia mundial en la fase extractiva de la actividad pesquera. De haber sido así al futuro de Galicia deberíamos atribuirle escenarios económicos notablemente más favorables que los que hoy pueden vaticinársele. En efecto, en tal caso cabría esperar no solo la consolidación del sector pesquero gallego sino también un prometedor despliegue en nuestro suelo de la fase transformadora con el mercado único como horizonte.

Lamentablemente la actitud de la CEE fue justo la opuesta: mantenimiento rígido de su política pesquera tal y como la había definido al comienzo de los años ochenta, antes del ingreso de España. La defensa de sus pesquerías frente a la flota española y la de los intereses de la industria transformadora del norte de Europa, bien apoyados por los respectivos gobiernos nacionales, han prevalecido sobre las aspiraciones y necesidades de nuestro sector pesquero, respecto de las que el gobierno español ha revelado una sorprendente indiferencia. La contraposición de intereses surge de que, en primer lugar, para la industria transformadora europea es más ventajoso a corto plazo utilizar contingentes preferenciales para importar la materia prima desde el mejor oferente extracomunitario y, por otra parte, de que tanto las flotas como las industrias comunitarias se verían amenazadas por cualquier política que facilite el desarrollo de un potente competidor en España.

Tampoco los resultados de las negociaciones realizadas por la CEE frente a terceros países permiten sospechar que la Comunidad haya puesto en la respectiva balanza sus mejores cartas mientras que, por el contrario, la adhesión de España ha facilitado la entrada en nuestro país (uno de los mejores mercados consumidores del mundo), vía importaciones, de las capturas que ahora realizan flotas ajenas por desplazamiento de la española, incrementando así el estímulo a la penalización de nuestros barcos por los países ribereños.

A finales de 1990, la CE aprueba la Reforma del Reglamento 4028, con la que modifica su anterior política de estructuras, facilitando la reducción voluntaria de la flota (por desguace, exportación o aportación de barcos a empresas mixtas en terceros países). Por otra parte al evaluar los diez años de política pesquera común, la Comisión Europea concluye que la reducción de la flota ha sido muy inferior a la esperada y que el exceso de capacidad sobre los recursos afecta al 90 por 100 de las poblaciones de las principales especies de los caladeros comunitarios. Por ellos, la Comisión decide presentar al Consejo, a principios de 1992, unas orientaciones básicas para la discusión y aprobación de nuevas y enérgicas medidas de reducción de la flota y control de su actividad, con visitas a iniciar su aplicación en 1993.

Todo lo anterior permite anticipar que la caída de la actividad y el empleo de este sector puede ser muy elevada en el próximo futuro.

En suma, la desgracia confluencia de ciertas tendencias generales con la miopía de algunos comportamientos del sector, la indiferencia de la Administración española y la reticencia comunitaria, han llevado a uno de los pocos sectores en los que Galicia gozaba de un perfil competitivo favorable, a una situación verdaderamente dramática que podría conducir a un dolorosísimo proceso de reconversión. Y, conviene recordarlo, en todo lo anterior la escasez del espacio disponible ha impedido siquiera mencionar los abundantes problemas que acosan a los subsectores de bajura y de marisqueo.

3) LA ADHESIÓN A LA CE Y EL PROBLEMA LÁCTEO.-

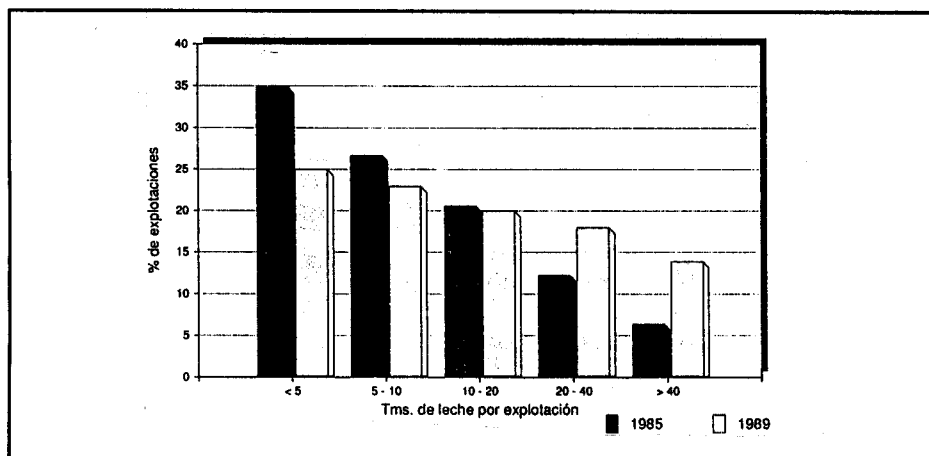
El crecimiento económico español unido a la política proteccionista dieron lugar a una importante oportunidad para que Galicia se especializase en la constitución, a lo largo de varias décadas, de un incipiente sector agroindustrial, enfocando su sector primario hacia la producción de leche y carne (supeditando a ella la producción agrícola, progresivamente convertida en alimentos para el ganado) y desarrollando las correspondientes fases industriales. Origen de indudables beneficios para el medio rural gallego y confiado depósito de buena parte de sus ahorros, su futuro está seriamente amenazado con la apertura de nuestros mercados a los productos agroalimentarios de la CEE, y la aplicación a nuestro sector productivo de la correspondiente disciplina comunitaria. Examinemos la situación centrandolo la atención en el segmento más conflictivo: el sector lácteo.

Respecto de la fase estrictamente agraria de dicha actividad, Galicia ocupa un lugar extraordinariamente destacado en España, con una producción de leche entre el 25 y el 30 por ciento del total español, superando notablemente a cualquier otra Comunidad Autónoma. La productividad y calidad del sector están, sin embargo, negativamente condicionadas por las diseconomías de escala asociadas con el reducido tamaño de la explotación gallega, y por las deficiencias estructurales existentes en el medio rural gallego (comunicaciones, electrificación, etc.), la elevada edad y escasa formación de los propietarios de muchas explotaciones y, en numerosos casos, el carácter marginal de la actividad ganadera, que constituye solo una fuente complementaria de ingresos.

Algunos aspectos muy interesantes de la evolución experimentada por las explotaciones desde la adhesión a la CE, se pueden inferir de una amplia investigación realizada durante la segunda mitad de 1990 por la Dirección Territorial para Galicia del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (pese a que el diseño del trabajo limita su alcance al análisis de los cambios sufridos por las explotaciones que estaban activas en 1987 y que vendían leche a la industria en 1985). Así el gráfico 6 sugiere la importancia del cambio que se está produ-

ciendo en la estructura productiva de las explotaciones en cuanto a su dimensión. A su vez, el cuadro n.º 1 muestra como la tasa de abandono (por uno u otro motivo) de la actividad está inversamente relacionada con la dimensión, con un 7,37 por 100 como tasa anual media de cese durante el período de 1987 a 1990. Por otra parte, también el nivel de modernización ha evolucionado considerablemente desde la adhesión al mercado común (cuadro n.º2) y, asimismo, son notables los resultados de las campañas de saneamiento ganadero que experimentaron un fuerte incremento a partir del año 1988, y especialmente en los dos del bienio analizado, tanto en reses como en explotaciones saneadas (gráficos 7 y 8).

GRÁFICO 6
ESTRUCTURA DEL SECTOR LÁCTEO GALLEGO
Comparación 1985-1989



Fuente: Posada (1990).

CUADRO 1
TASA DE CESE DE LA ACTIVIDAD LECHERA EN GALICIA DESDE 1987 HASTA 1990

Producción que tenían en 1985 (Kgs.)	% de explotaciones que han cesado
< 5.000	41,66
5.000-10.000	17,50
10.000-20.000	9,85
20.000-40.000	5,13
40.000-60.000	3,38
60.000-100.000	1,76
100.000	13,86
Total de explotación	22,12

Fuente: Posada 1990

CUADRO 2

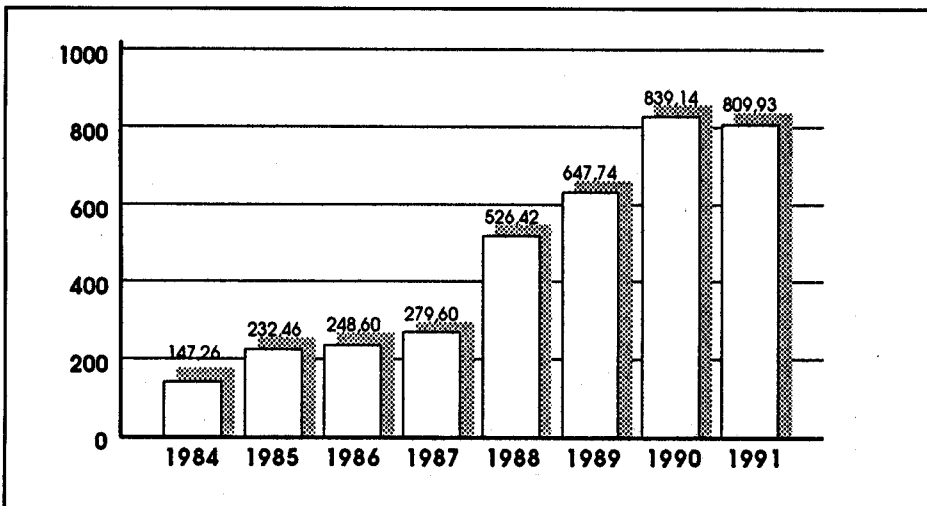
CENSO DE LA MAQUINARIA AGRÍCOLA EN USO (DICIEMBRE DE CADA AÑO)

	1987			1990		
	Galicia	España	%	Galicia	España	%
Tractores de Ruedas	84.831	649.551	13,1	95.862	709.360	13,5
Motocultores	51.625	278.215	18,6	57.292	280.002	20,5
Motores	25.994	323.368	8,0	27.829	324.342	8,6
Segadoras de Forraje	9.344	61.577	15,2	10.608	63.641	16,7
Molinos de Pienso	43.517	84.616	51,4	48.211	91.202	52,9
Motosierras	44.114	203.351	21,7	51.612	245.693	21,0
Ordeñadoras portátiles	21.560	78.215	27,6	27.432	69.818	39,3
Instalac. Ordeño Mecánico	14.908	58.436	25,5	15.282	70.287	21,7
Tanques Refrig. de Leche	11.241	41.593	27,0	17.993	64.402	27,9

Fuente: Instituto de Estudios e Desenvolvemento de Galicia (1992) a partir de MAPA: BME 10/1988 y 6/1991.

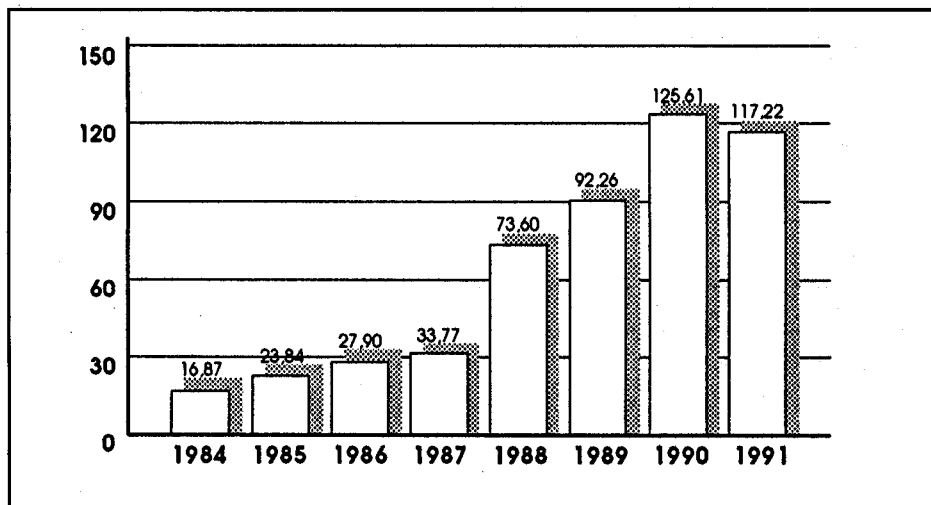
GRÁFICO 7

RESES SANEADAS (MILES)



Fuente: Economía Gallega, n° 45, febrero 1992.

GRÁFICO 8
EXPLORACIONES (MILES)



Fuente: Economía Gallega, n.º 45, febrero 1992.

Pese a que todos estos cambios impulsaron sistemáticamente al alza la dimensión, productividad y calidad de la explotación media (compensando, según parece, la producción de las unidades que abandonaron la actividad), los niveles alcanzados en los años noventa están aún a gran distancia de los comunitarios y, por ello, con importantes desventajas competitivas (lo cual es especialmente preocupante en el umbral de una reforma de la PAC en la que se pretende potenciar el papel selectivo de las fuerzas de mercado).

La mediocridad de estos resultados no es sorprendente, puesto que la «reconversión» gallega es un proceso desarrollado en la más completa incertidumbre, y carente de apoyos, orientaciones e incentivos equivalentes a los que favorecieron la evolución de las comunitarias, muchas de las cuales, además, iniciaron su reordenación a partir de situaciones más favorables que la gallega.

Si la inhibición, confusión y contradicciones que, en proporciones cambiantes, han caracterizado con frecuencia la función orientadora de las administraciones central y autonómica son de una asombrosa irresponsabilidad, no lo es menos cualquier pretensión de transferir mayoritariamente al sector las consecuencias que pudieran derivarse tanto de aquellas conductas públicas como de la anterior desidia del gobierno central respecto del sector lácteo en la negociación de las condiciones de la adhesión a la CE. Es la suma de ambas circunstancias la que ha hecho que, aún en la actualidad, Galicia se encuentre con una producción de leche superior a la cuota asignada a esta comunidad.

Todo ello es ciertamente compatible con el reconocimiento de que la reordenación es necesaria, y que los abandonos incentivados, en condiciones y plazos adecuados, pueden cambiar drásticamente la estructura productiva gallega (véanse los cuadros n.º 3 y 4) e, igualmente, que un sistema de cuotas racionalmente manejado puede contribuir a facilitar la progresiva transformación del sector en beneficio de su eficiencia y sin sacrificio de la equidad social.

CUADRO 3**EXPLOTACIONES LECHERAS GALLEGAS QUE EN 1990 TIENEN TITULAR MAYOR DE 55 AÑOS Y SIN SUCESOR SEGURO**

Tamaño	% de explotaciones
1-2	55,22
3-4	41,06
5-9	27,81
10-14	18,38
15-19	16,89
19	6,72
Total	37,66

Fuente: Posada (1990).

CUADRO 4**EDAD DEL TITULAR Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES LECHERAS DE GALICIA EN 1990**

Edad	Has.	Vacas/Ha.	%Pradera + Cultivo
Menores de 36	9,8	0,9	60,5
De 36 a 45 años	10,2	0,9	59,0
De 46 a 55 años	8,7	0,9	61,1
De 55 a 64 años	8,7	0,7	55,6
Mayores de 65	7,9	0,5	39,9

Fuente: Posada (1990).

En la estructura de costos de las industrias lácteas el peso de la leche es enorme (alrededor del 60% sobre facturación) siendo el transporte, con un 12%, la siguiente partida. Esto explica que la competitividad de las unidades transformadoras de la lecha dependa grandemente de la de las explotaciones ganaderas que les suministran la materia prima, no sólo por razones de calidad sino también por el impacto de los precios de la materia prima (y el de su recogida, dependiente, entre otras cosas, de la dispersión de la producción) sobre el costo de las empresas transformadoras.

El más importante de todos los productos lácteos, tanto en Galicia como en España o la CEE, es la leche líquida (y dentro de ella, con importancia creciente, la lecha de larga duración frente a la pasteurizada). Otros productos de interés, pero con relevancia hasta hoy muy inferior, son la mantequilla, el queso, productos frescos (nata, leche fermentada y postres) y, finalmente, la lecha en conserva (en polvo, condensada y evaporada).

La fase transformadora del sector lácteo tiene una fuerte concentración en España y coexisten en el sector grandes empresas con elevadas cuotas de mercado y ámbito estatal de actuación (y nivel tecnológico muy similar y bastante aceptable) con otras medianas y pequeñas que limitan su actividad al nivel regional o comarcal compitiendo en el tanto con otras de análoga dimensión como con las omnipresentes grandes empresas del grupo anterior. Algunas de las empresas pequeñas están integradas en grandes grupos tratando de beneficiarse de algunas de las ventajas asociadas con mayores dimensiones. Con un mercado saturado y la amenaza de su invasión por las empresas transformadoras comunitarias, las españolas han iniciado movimientos estratégicos de diferenciación del producto, diversificación de la actividad (zumos), alianzas, fusiones y absorciones (buscando una dimensión productiva o de distribución más adecuada) y de cohesión o rivalidad extrema (según los momentos y las empresas) en el mercado de la materia prima.

La debilidad de las empresas lácteas en sus mercados de oferta se intenta compensar con su superioridad en el mercado de la materia prima en el que, especialmente en Galicia, tienen enfrente a una oferta extraordinariamente fragmentada (por lo reducido de la dimensión media y el bajo nivel del asociacionismo), sabedora de que se trata de un producto no diferenciado (lo cual permite al comprador modificar rápidamente las fuentes de suministro), desmoralizada por la fuerte caída de precios a lo largo de los últimos años y por el temor de tener que competir en el futuro con los modernos productores comunitarios.

Si en la fase agraria la aportación gallega es extraordinariamente elevada, no podemos decir otro tanto respecto de la fase transformadora. Por este motivo alrededor de la cuarta parte de la leche obtenida en el agro gallego es transformada en otras regiones, cerca de los grandes mercados consumidores. Por otra parte, es notable el proceso de concentración y reordenación del sector y de su control por los grandes grupos foráneos, hasta el punto de que ULN, Besnier, Pascual, CLAS, Nestlé y Kraft suman más de las tres cuartas partes de la leche gallega que se comercializa.

También para la fase industrial es relevante el nivel de la cuota, puesto que la reducción forzosa de la producción lechera en Galicia tendría serias consecuencias sobre un conjunto de empresas a cuyos graves problemas estructurales se sumarían, en ese supuesto, la provocada escasez artificial de su materia prima y la consecuente acrecentada rivalidad en su obtención, desequilibrado las posiciones relativas actuales en beneficio de las empresas mejor conectadas con fuentes de aprovisionamiento radicadas en los países excedentarios de la Comunidad, y singularmente, por su mayor proximidad, en Francia.

En conjunto la potencialidad conflictiva del sector lácteo es extraordinariamente alta: un mercado saturado en el presente y seriamente amenazado en el futuro por la entrada de nuevos y poderosos competidores; repercusión importantísima sobre una amplísima base social, cuyas rentas ordinarias y expectativas de futuro están ensombrecidas por fuertes incertidumbres; enfrentamiento en lucha por la supervivencia entre las empresas del sector y entre éstas y los ganaderos.

II. EL IMPACTO SOBRE EL SISTEMA PRODUCTIVO.-

El grave significado de estos tres procesos, de continuada acción destructiva durante los últimos lustros, se puede apreciar examinando el cuadro número 5, en el que se consideran las 55 ramas productivas de la economía gallega, valorándolas en términos relativos según sus efectos multiplicadores sobre la producción y el empleo regionales en su entorno de 1980.

CUADRO 5

PD>1	IRET>1	PDP>M	S>1	Rama productiva
*	*	*	*	Producción agrícola
*	*	*	*	Producción ganadera
	*			Silvicultura y otros
		*	*	Pesca
				Carbones minerales
				Coquerías
				Extracción y refinado de petróleo
*		*		Energía eléctrica
*			*	Agua, gas y vapor
		*	*	Extracción y preparación de minerales metálicos
*			*	Productos siderúrgicos
*		*	*	Producción y primera transformación de metales no féreos
				Extracción de minerales no metálicos
*				Cemento y otros materiales de construcción
*			*	Vidrio y productos cerámicos
			*	Productos químicos básicos y destinados a agricultura e industria
			*	Productos farmacéuticos y químicos de consumo final
	*			Fabricación de productos metálicos
				Construcción de maquinaria agrícola
				Construcción de maquinaria y equipo mecánico no eléctrico
				Construcción de maquinaria y material eléctrico, electrónico, de precisión y similares
		*		Construcción de vehículos automóviles
				Construcción y reparación naval
*	*	*	*	Construcción de otros materiales de transporte
*	*	*	*	Sacrificio de ganado e industrias cárnicas
*	*		*	Industrias lácteas
*	*		*	Fabricación de jugos y conservas vegetales
*		*	*	Fabricación de conservas de pescado y otros productos marinos
			*	Otras industrias alimenticias
			*	Industrias de productos para la alimentación animal
*	*		*	Industrias de bebidas
			*	Industrias de tabaco
			*	Industrias textiles y de la confección
			*	Industrias del cuero y del calzado
*	*		*	Aserraderos y otras industrias de la madera
*		*	*	Fabricación de chapas, tableros y maderas mejoradas
*	*		*	Industria del mueble de madera
*			*	Fabricación de pasta papelera, papel, cartón y sus transformados
			*	Artes gráficas y edición
	*		*	Industrias de transformación del caucho y materias plásticas
	*		*	Otras industrias manufactureras
*	*	*	*	Construcción y otras públicas
	*	*	*	Servicios de reparación y recuperación de productos
	*	*	*	Comercio al por mayor y menor
*	*	*	*	Servicios de hostelería y restaurantes
		*	*	Transporte
			*	Comunicaciones
*	*		*	Instituciones financieras y de seguro
			*	Servicios prestados a las empresas
	*		*	Alquiler de inmuebles
		*	*	Enseñanza e investigación
	*		*	Servicios sanitarios
		*	*	Servicios domésticos y otros servicios personales, culturales y recreativos
		*	*	Administración central y defensa
*		*	*	Administración autónoma y local

Las ramas productivas que tienen, por unidad de producción final, un «poder de dispersión» (PD) o potencia creadora de mercados para el conjunto de la economía regional superior a la media, son las identificadas con un asterisco en la columna PD 1. Por otra parte, en la siguiente columna, referida al «índice de requerimientos de empleo total» (IRET) —en el que se tienen en cuenta tanto el trabajo directamente necesario en la propia rama considerada como en la producción que motiva en sus proveedores mediatos e inmediatos—, también se señalan con un asterisco aquellas ramas que tienen una capacidad unitaria (por unidad de producción final) de generación de empleo superior al valor medio de esta magnitud en el conjunto de la economía gallega.

Los anteriores indicadores hacen referencia a los efectos multiplicadores o capacidad difusora de impulsos en términos unitarios; esto es, por unidad de producción final. Por tanto, estos índices no nos hablan de la importancia que una rama tenía, en términos absolutos para la producción o el empleo gallegos, sino que hacen referencia a los efectos que se derivarían de una variación marginal de la producción final de la rama en cuestión. Para poder tener presente el efecto de la dimensión alcanzada en 1980 por cada sector en la economía gallega, los sectores también se han clasificado en el cuadro atendiendo al «poder de dispersión ponderado» (por el total de sus insumos intermedios). Bajo la columna a él correspondiente (PDP M) se identifican, con un asterisco, las ramas para las que dicho indicador da un valor superior al medio regional (M).

Finalmente, como una aproximación a la distinción entre sectores «dependientes» y «estimuladores», se diferencian en el cuadro las ramas productivas atendiendo al valor que para cada una alcanza el llamado «índice de extracción hipotética» (al que se designa por S). Los sectores a los que se les ha asignado un asterisco en la columna S 1 son aquellos cuya presencia en la economía gallega da razón, directa o indirectamente (a través de la cadena sucesiva de proveedores), de un volumen de producción por parte del resto de las actividades económicas regionales superior al de la que de él demandan estas últimas. Estos son los más próximos al concepto de sectores productivos estimuladores, siendo dependientes el resto de los que se relacionan en el cuadro.

Aunque algunas circunstancias —como la existencia de fuerte paro encubierto en la agricultura— relativizan el significado de varios indicadores, la posición en el cuadro de sectores como la producción ganadera, cárnica, láctea, la valoración relativa de los distintos sectores industriales, y otros muchos aspectos del cuadro n.º 5, permiten comprender hasta que punto los tres factores de amenaza antes citados condicionaron gravemente el núcleo básico del sistema productivo gallego.

III. LOS AÑOS RECIENTES.-

Pese a males tan profundos, Galicia, impulsada por la fase expansiva del ciclo, extraordinariamente intensa en la economía española (con la que la gallega está altamente correlacionada), disfruta en el cuatrienio 1987-1990 de una bonanza económica (cuadro número 6 y gráfico 9) que suaviza temporalmente los rigores de la crisis, aunque durante el mismo no llega a beneficiarse de un flujo de inversión pública y privada, mínimamente comparable con el que fertilizó otros espacios productivos españoles, impulsando su renovación tecnológica y mejorando los condicionantes estructurales de su competitividad.

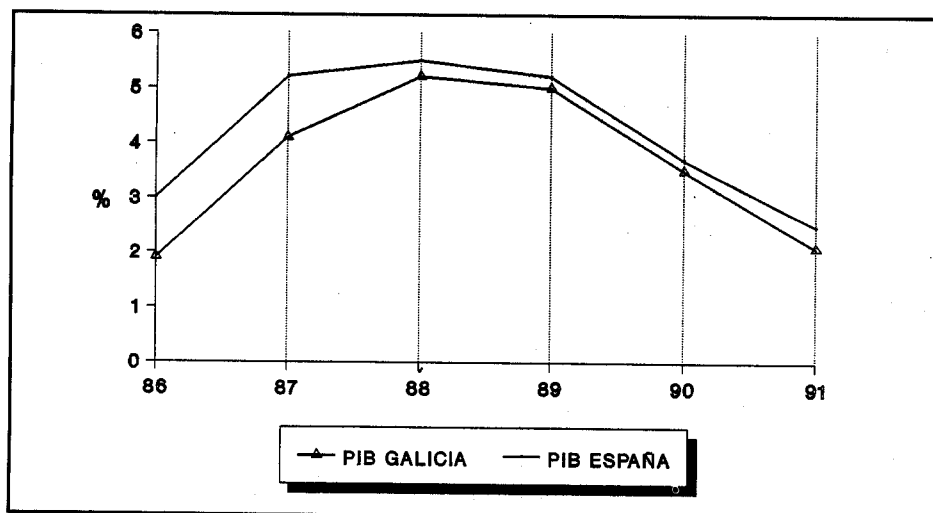
CUADRO 6
VARIACIÓN DEL VAB A PRECIOS CONSTANTES

GALICIA						
	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Agricultura y Pesca	(2.6)	2.7	4.3	(1.2)	3.5	(3.9)
Industria	1.2	3.2	2.3	6.3	1.9	1.6
Construcción	3.3	6.7	11.8	8.1	6.3	5.2
Servicios	3.1	4.4	5.6	5.0	3.7	2.7
P.I.B.	1.9	4.1	5.2	5.0	3.5	2.1

ESPAÑA						
	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Agricultura y Pesca	(5.5)	7.3	4.8	(2.7)	2.5	(0.2)
Industria	3.1	4.9	5.0	5.5	2.8	1.6
Construcción	6.1	8.4	11.1	13.0	8.9	4.5
Servicios	3.6	4.8	5.2	4.9	3.5	2.8
P.I.B.	3.0	5.2	5.5	5.2	3.7	2.5

Fuente: Fundación FIES.

GRÁFICO 9
VARIACIÓN DEL VAB A PRECIOS CONSTANTES



Fuente: FIES.

El cambio de fase de ciclo al comienzo de los años noventa hasta el velo que precariamente encubría sus debilidades básicas, y la Encuesta de Población Activa (EPA) pronto registra los máximos históricos del paro absoluto y relativo en Galicia (gráfico 10). La EPA también nos informa de que en los años 90 en Galicia disminuyen tanto el número de activos como el de ocupados (gráfico 11), movimiento éste cuyo origen se remonta al tercer trimestre de 1988, en el que se invierte el anterior impulso ascendente de activos y ocupados.

GRÁFICO 10
PARADOS SEGÚN EPA EN GALICIA

(miles)

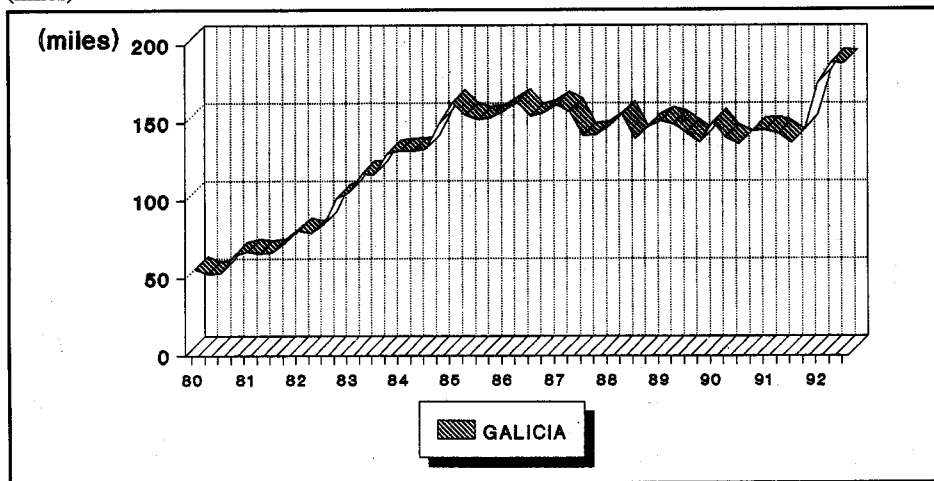
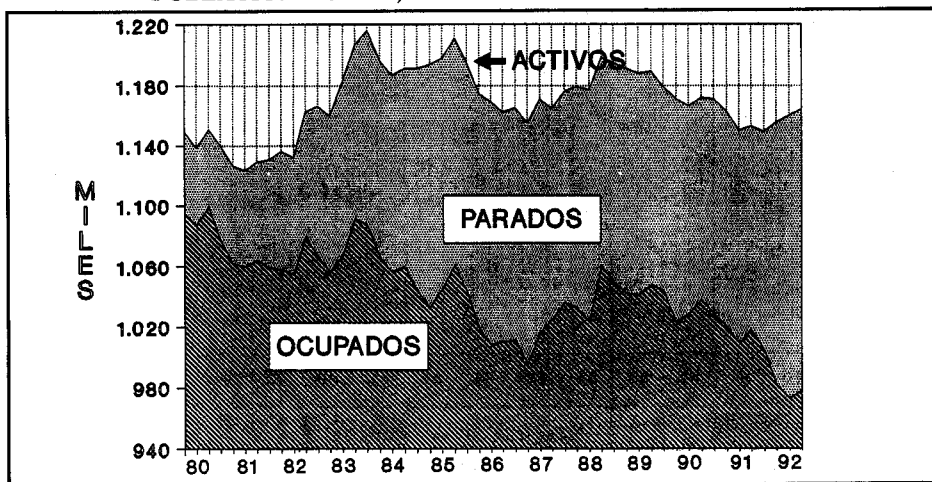


GRÁFICO 11
POBLACIÓN ACTIVA, OCUPADA Y PARADA. GALICIA



Consistentemente con la inferioridad de las tasas de crecimiento gallegas respecto de las españolas (cuadro n.º 6), el paro en Galicia, tanto el registrado en el INEM como el estimado por la EPA, representa, a lo largo de los últimos años, una fracción tendencialmente creciente respecto de los correspondientes totales españoles (gráfico 12) y se registra un estrechamiento continuado de la diferencia entre las tasas de paro regional y estatal (gráfico 13).

GRÁFICO 12
EL PARO SEGÚN LA EPA Y EL INEM
(Porcentaje Galicia/España)

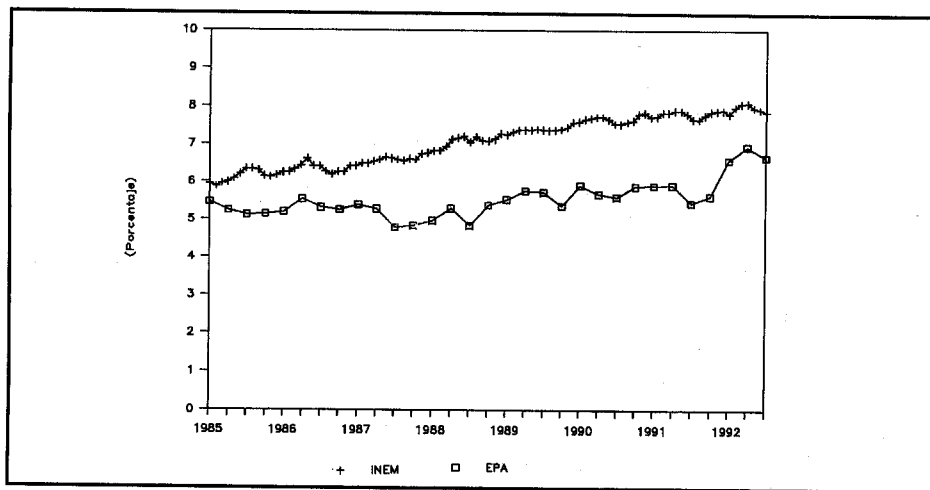
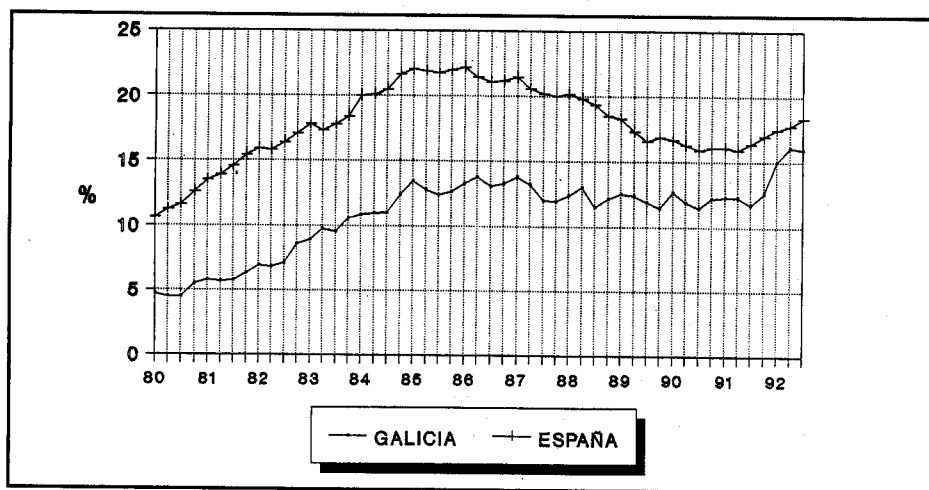
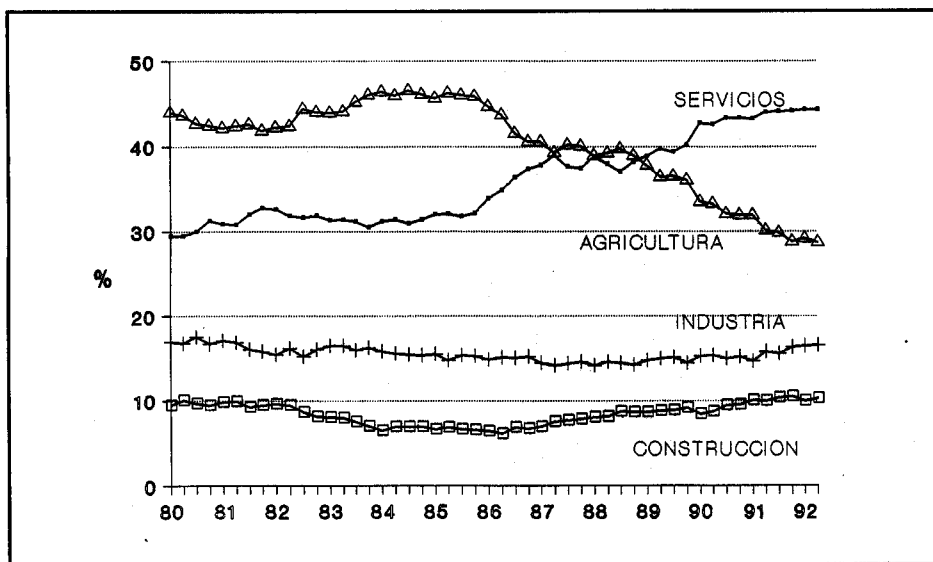


GRÁFICO 13
TASA DE PARO
(Comparación Galicia-España)



La distribución porcentual de la población ocupada por sectores productivos en Galicia mantiene durante los años noventa (véanse en el gráfico número 14 las estimaciones de la Fundación FIES) una evolución totalmente acorde con las tendencias registradas durante el quinquenio precedente: fuerte caída de la importancia del empleo agrícola y pesquero, crecimiento de los activos ocupados en los servicios (sector que aumenta así considerablemente su ventaja sobre el anterior), expansión de la construcción y atonía de la industria. Seguidamente, examinamos los principales acontecimientos que dan razón de estas evoluciones de los mercados de trabajo.

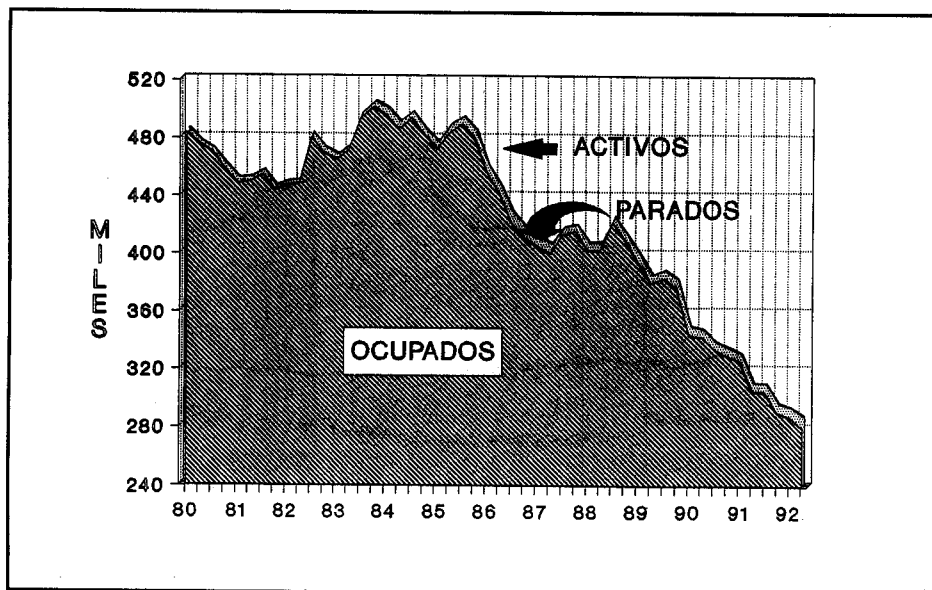
GRÁFICO 14
POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES
 Distribución porcen. para total Galicia



El deterioro de las actividades agropesqueras ha proseguido, intensa e ininterrumpidamente, a lo largo de todo el período, y la evolución de las poblaciones activa y ocupada del sector también mantiene el mismo fuerte ritmo contractivo de años anteriores (gráfico 15). La especial naturaleza e intensidad de la crisis agropesquera en Galicia mueve a sospechar la existencia de sobrestimación en la evaluación realizada por la Fundación FIES, de las Cajas de Ahorros Confederadas, para el año 1990 (véase el cuadro número 6), al fijar al sector una tasa de crecimiento en Galicia del 3,5 por 100, superior incluso a la que le asigna para España. Esta tasa del 3,5 por 100, idéntica al crecimiento del PIB regional, es ciertamente

más elevada de lo que otros indicadores permitirían esperar (véase, por ejemplo, el cuadro número 7). De igual modo, es también singular que en un período en el que el crecimiento en Galicia de todos los demás sectores se reduce fuertemente, el de la agricultura y la pesca experimente una fortísima elevación de casi cinco puntos porcentuales. Por el contrario, parece acomodarse bien a los hechos la alta tasa negativa (casi cuatro puntos) que la Fundación FIES le asigna en 1991, mucho más desfavorable que el crecimiento nulo que estima para el sector en el ámbito estatal.

GRÁFICO 15
POBLACIÓN ACTIVA, OCUPADA Y PARADA
Agricultura y Pesca



Las reformas parciales introducidas en la política agraria común (PAC) contribuyeron al empeoramiento tanto de precios y condiciones como de las expectativas correspondientes a los subsectores de leche y carne, núcleo fundamental del agro gallego. Abundaron, por ello, los conflictos y hubo importantes movilizaciones de ganaderos, entre las que destacó la «tractorada» que, a mediados de septiembre de 1990, colapsó las carreteras gallegas. Pocas veces un grito de desesperación obtuvo tan escaso eco inmediato.

CUADRO 7

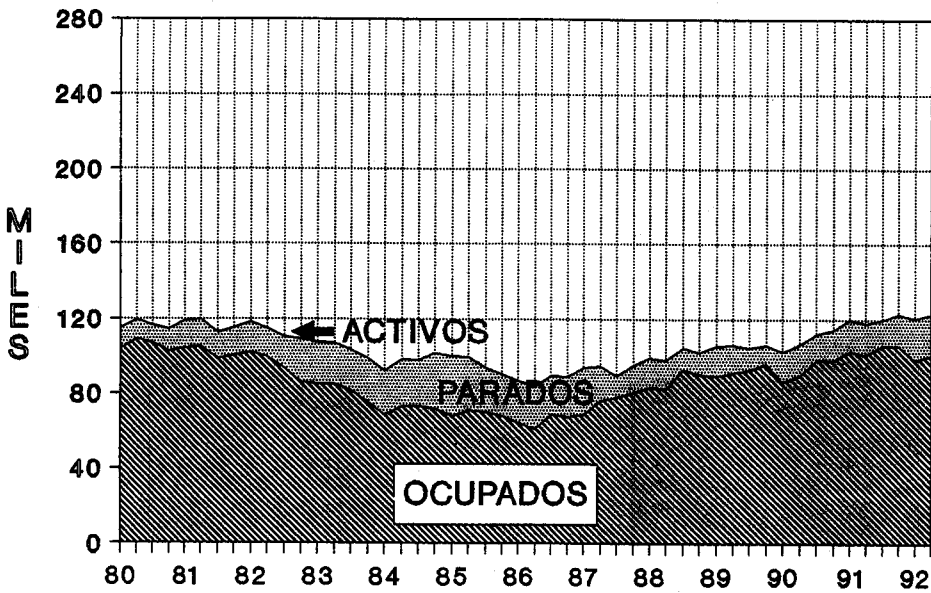
INDICADORES DE ACTIVIDADES AGRÍCOLAS Y PESQUERAS EN GALICIA

(Variación en porcentaje sobre mismo periodo acumulado del año anterior)

	Carne Sacrificada Bovino	Carne Sacrificada Porcino	Inscripción Tractores	Peso pesca desemb.	Valor pesca desemb.
1.988 Enero	(18.9)	2.0	46.5	0.0	8.0
Febrero	(16.6)	7.2	14.3	5.8	4.2
Marzo	(12.7)	10.5	16.0	(3.3)	(7.0)
Abril	(10.7)	9.6	20.0	(4.4)	(6.4)
Mayo	(8.0)	11.3	16.5	(5.4)	(4.3)
Junio	(7.9)	13.2	18.0	1.1	4.2
Julio	(8.0)	12.3	12.7	2.0	8.3
Agosto	(6.5)	13.1	17.3	4.2	11.7
Sept.	(5.2)	14.1	16.4	4.3	13.1
Octubre	(4.4)	14.4	19.3	7.2	12.7
Noviembre	(3.7)	13.9	20.2	7.1	12.0
Diciembre	(3.7)	17.7	21.4	4.5	7.5
1.989 Enero	13.3	45.8	(40.7)	32.5	39.8
Febrero	10.2	41.3	(43.9)	11.8	25.5
Marzo	5.1	40.4	(22.3)	13.8	26.2
Abril	3.1	39.4	(26.5)	8.4	20.4
Mayo	2.7	38.0	8.6	7.1	17.1
Junio	2.3	33.2	\$3.8	3.3	10.2
Julio	0.9	27.6	16.6	3.4	5.8
Agosto	(2.7)	22.8	15.5	(0.5)	1.4
Sept.	(4.8)	18.3	12.9	(3.8)	(0.3)
Octubre	(6.1)	16.1	13.3	(5.1)	1.7
Noviembre	(6.9)	13.6	10.7	(6.9)	1.6
Diciembre	(7.7)	4.4	7.4	(7.3)	1.3
1.990 Enero	(13.4)	(46.7)	70.5	(30.2)	(33.7)
Febrero	(13.9)	(42.7)	85.4	(29.5)	(24.4)
Marzo	(15.3)	(37.8)	28.5	(14.3)	(11.6)
Abril	(15.1)	(34.2)	37.9	(6.7)	(4.9)
Mayo	(15.3)	(31.3)	(1.8)	(2.7)	(0.1)
Junio	(14.1)	(29.9)	(9.4)	0.4	0.3
Julio	(13.7)	(26.8)	(12.3)	(3.3)	(1.7)
Agosto	(9.9)	(24.2)	(12.3)	(4.6)	(1.7)
Sept.	(7.1)	(21.4)	(13.2)	(5.5)	(2.8)
Octubre	(3.5)	(19.6)	(17.1)	(7.2)	(5.5)
Noviembre	(1.7)	(17.9)	(17.5)	(5.1)	(4.6)
Diciembre	0.1	(8.9)	(16.6)	(5.0)	(4.6)
1.991 Enero	9.2	(0.6)	1.0	0.0	4.2
Febrero	8.1	(1.3)	(14.1)	11.9	0.3
Marzo	7.4	(4.6)	(19.5)	(13.8)	(14.2)
Abril	10.3	(2.1)	(16.7)	(17.0)	(17.4)
Mayo	10.6	(3.0)	(17.1)	(18.0)	(18.2)
Junio	9.2	(2.2)	(15.9)	(21.8)	(16.5)
Julio	11.4	(1.9)	(13.7)	(20.8)	(15.2)
Agosto	10.7	(1.8)	(15.4)	(19.6)	(14.5)
Sept.	11.4	(2.6)	(14.7)	(16.4)	(11.4)
Octubre	9.9	(2.2)	(11.9)	(15.8)	(10.1)
Noviembre	8.4	(2.3)	(12.3)	(17.8)	(12.0)
Diciembre	7.6	(4.6)	(9.9)	(17.8)	(11.5)
1.992 Enero	(12.0)	(5.8)	0.0	(0.8)	(3.4)
Febrero	(11.3)	0.8	8.2	(19.2)	(6.3)
Marzo	(3.1)	4.1	6.7	(12.4)	0.1
Abril	(3.6)	2.5		(13.7)	(0.8)
Mayo	(2.8)	3.0		(13.8)	(1.1)
Junio	(0.1)	4.4			

La gran expansión previa de la *construcción* se contiene en 1990, pese a lo cual su tasa de crecimiento excede notablemente a la de otros sectores (cuadro número 6). En el gráfico 16, se puede observar la evolución de su población activa, ocupada y parada según la EPA. Uno de los factores explicativos de la desaceleración del sector es la fuerte disminución de la licitación oficial (cuadro n.º 8), atribuible a la menor inversión de la Administración central en Galicia, ya que la Xunta y las corporaciones locales mantienen su nivel de gasto. La segunda razón de la contención de la actividad constructora es la profundidad de la crisis de demanda experimentada por el mercado de la vivienda, reflejada en la disminución del número de proyectos visados en los colegios de arquitectos (cuadro n.º 8).

GRÁFICO 16
POBLACIÓN ACTIVA, OCUPADA Y PARADA
CONSTRUCCIÓN



CUADRO 8

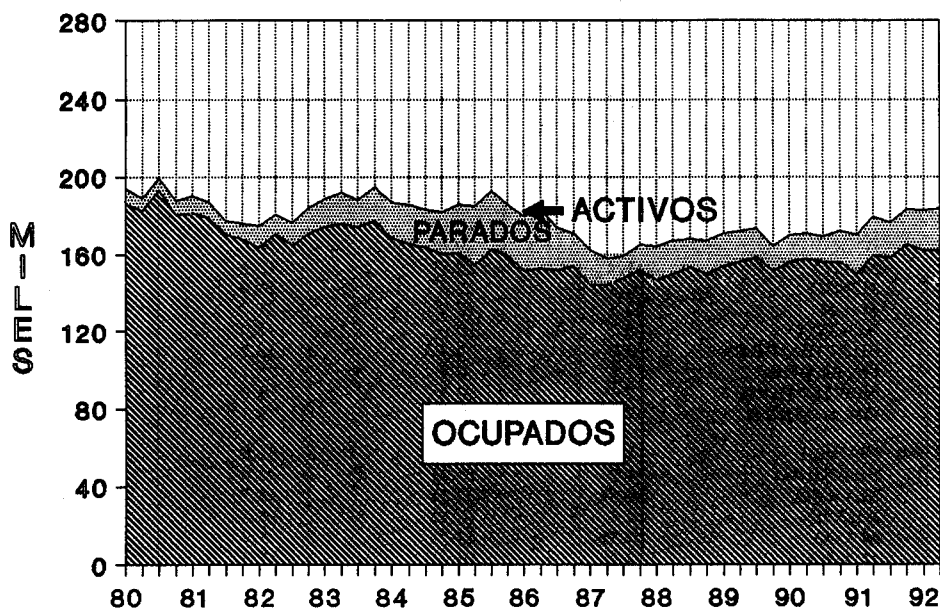
INDICADORES SECTOR CONSTRUCCIÓN GALICIA

(Variación en porcentaje sobre mismo periodo acumulado del año anterior)

	CONSUMO CEMENTO	PROYECTOS VIVIENDAS VISADOS	VIVIENDAS TERMINADAS	LICITACIÓN OFICIAL	
1.988	ENERO	7.5	12.0	(6.6)	
	FEBRERO	6.5	10.8	(1.6)	
	MARZO	15.2	(8.8)	(7.5)	695.3
	ABRIL	11.7	(3.1)	0.0	
	MAYO	11.7	(2.3)	14.7	
	JUNIO	10.9	(1.1)	17.3	256.8
	JULIO	7.9	(0.2)	15.3	
	AGOSTO	9.4	8.7	21.2	
	SEPTIEMBRE	9.4	8.7	21.2	92.0
	OCTUBRE	10.2	0.5	26.7	
	NOVIEMBRE	10.4	3.3	36.4	
	DICIEMBRE	10.5	4.3	41.1	15.0
1.989	ENERO	32.9	44.7	(6.4)	
	FEBRERO	25.5	24.1	12.9	
	MARZO	12.1	26.3	16.4	8.6
	ABRIL	14.4	19.3	20.8	
	MAYO	13.3	23.1	(0.5)	
	JUNIO	12.9	21.2	(2.4)	59.3
	JULIO	12.8	15.9	8.3	
	AGOSTO	11.5	12.4	0.6	
	SEPTIEMBRE	11.2	17.6	(2.6)	19.4
	OCTUBRE	12.2	20.1	2.5	
	NOVIEMBRE	11.8	18.3	(3.4)	
	DICIEMBRE	10.0	18.0	(9.9)	50.0
1.900	ENERO	7.6	14.4	61.5	
	FEBRERO	3.0	9.3	34.0	
	MARZO	9.5	10.8	43.4	2.9
	ABRIL	9.1	9.6	38.5	
	MAYO	11.7	18.9	42.3	
	JUNIO	10.8	12.8	24.9	(0.3)
	JULIO	11.1	18.9	21.2	
	AGOSTO	10.2	10.0	31.0	
	SEPTIEMBRE	9.0	1.1	32.1	8.4
	OCTUBRE	7.2	0.8	25.1	
	NOVIEMBRE	7.1	0.3	28.0	
	DICIEMBRE	7.1	(3.8)	29.7	(4.1)
1.991	ENERO	(3.4)	5.6	61.6	
	FEBRERO	1.2	(5.2)	22.8	
	MARZO	(6.8)	(11.1)	22.7	43.0
	ABRIL	0.3	(8.8)	16.8	
	MAYO	(0.5)	(23.7)	5.7	
	JUNIO	0.2	(16.6)	17.2	(8.7)
	JULIO	2.4	(22.3)	6.7	
	AGOSTO	2.4	(16.5)	4.6	
	SEPTIEMBRE	3.0	(13.4)	7.6	(17.2)
	OCTUBRE	4.5	(13.9)	11.3	
	NOVIEMBRE	3.7	(14.0)	9.9	
	DICIEMBRE	4.9	(12.1)	17.6	(2.5)
1.992	ENERO	1.9	(22.2)	-10.1	
	FEBRERO	6.7	7.4	1.5	
	MARZO	11.6	0.1	0.2	7.9
	ABRIL	4.2			
	MAYO	1.9			
	JUNIO	2.3			

En cuanto a la *industria*, las estimaciones de la Fundación FIES (cuadro n.º 6) reflejan una inflexión en el comportamiento de la industria gallega en 1990, alejándose de la excepcionalidad del año 1989, en el que fue mayor su crecimiento que el de la industria española, al tiempo que superó también al del PIB total gallego. En 1990, la industria gallega reduce su tasa de crecimiento en casi cuatro puntos y medio, quedando al nivel del 1,9 por 100, con lo que retorna a su habitual situación de inferioridad tanto respecto de la tasa estatal como del crecimiento del PIB total gallego. En 1991, vuelve a disminuir su tasa de crecimiento y también repite su inferioridad respecto del crecimiento regional medio, aunque iguala la tasa estatal de variación del sector. La evolución del empleo de la EPA es, sin embargo, mejor de lo que parece derivarse de la descripción anterior (gráfico 17).

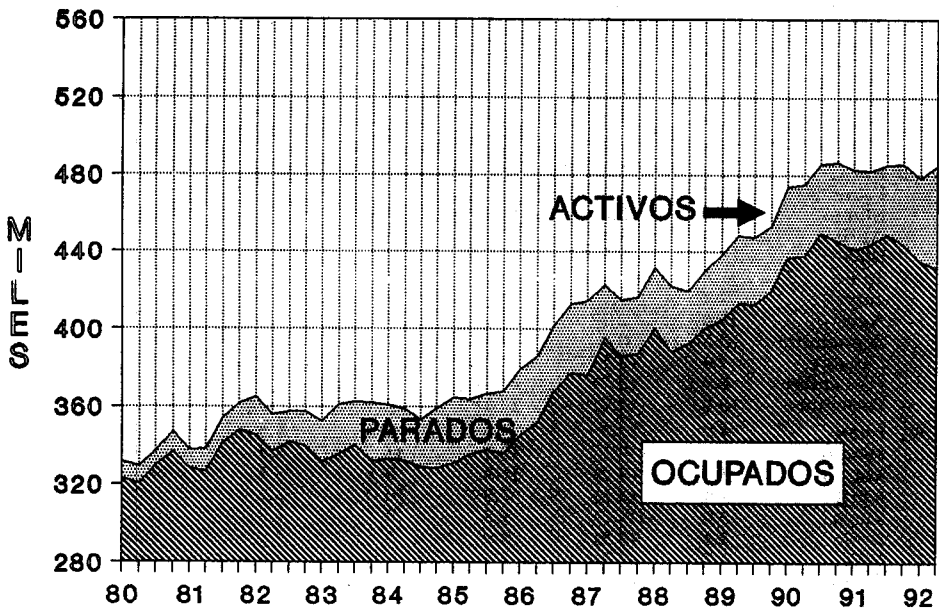
GRÁFICO 17
POBLACIÓN ACTIVA, OCUPADA Y PARADA
INDUSTRIA



Según la estimación de la Fundación FIES (cuadro número 6), la evolución de los *servicios* en 1990 y 1991 mantiene su tradicional similitud tanto con la del PIB total gallego como con su propio comportamiento en el ámbito estatal (si bien en el último año se invierte la ligera ventaja que en los anteriores había exhibido sobre esto último).

Los datos de la EPA (gráfico 185 sugieren que el fortísimo impulso registrado a lo largo de la segunda mitad de los años ochenta se mantuvo hasta el tercer trimestre de 1990, iniciándose entonces una tendencia debilitadora del nivel de empleo que facilita el aumento de la población parada en el sector. Los indicadores habitualmente utilizados para el seguimiento del nivel de actividad del sector conducen a similares conclusiones (cuadro n.º 9).

GRÁFICO 18
POBLACIÓN ACTIVA, OCUPADA Y PARADA
SERVICIOS



CUADRO 9

INDICADORES SECTOR SERVICIOS GALICIA

(Variación en porcentaje sobre mismo periodo acumulado del año anterior)

	Ventas Gasóleo A	Tráfico Marítimo Mercancías	Mercancías Tráfico Aéreo	Conferen. Telefónicas	Líneas Telefónicas en servicio	Pernoctas Establec. Hoteleros	Recaudac. Tributos Cedidos	
1988	Enero	17.6	(4.4)	(11.2)	6.1	5.4	(1.8)	(1.8)
	Febrero	22.7	2.8	(2.3)	9.1	5.6	(0.8)	(0.8)
	Marzo	27.9	2.6	4.4	3.3	6.2	(0.5)	35.9
	Abril	27.3	9.4	(6.5)	9.0	6.2	(3.4)	33.0
	Mayo	28.5	9.8	(6.5)	9.0	6.4	(5.3)	34.4
	Junio	28.2	6.1	4.9	9.2	6.4	(5.1)	37.9
	Julio	23.5	6.5	15.7	8.1	6.5	(3.0)	55.5
	Agosto	26.2	4.5	16.4	9.9	6.8	0.1	50.8
	Septiembre	26.9	4.5	16.4	9.9	6.9	0.9	50.8
	Octubre	27.5	5.6	18.3	10.8	7.1	1.0	40.2
	Noviembre	27.9	5.2	18.0	11.2	8.2	1.7	34.1
	Diciembre	27.6	5.8	16.8	11.2	8.2	1.7	32.8
1989	Enero	29.3	57.4	19.6	18.0	8.3	9.9	27.2
	Febrero	21.0	14.2	7.3	14.4	8.5	9.2	43.5
	Marzo	16.5	21.8	4.6	12.4	8.4	16.8	22.8
	Abril	16.5	16.1	18.5	12.0	8.8	12.1	27.1
	Mayo	16.3	10.8	12.9	14.8	8.7	14.0	27.7
	Junio	16.6	11.6	9.8	15.4	8.7	12.7	28.4
	Julio	19.0	9.9	(0.6)	14.8	8.6	12.4	10.9
	Agosto	18.2	10.7	0.1	14.1	8.7	10.9	10.2
	Septiembre	17.4	11.5	(1.1)	13.4	8.7	10.5	11.5
	Octubre	20.4	11.1	0.3	13.1	9.1	10.6	15.2
	Noviembre	19.8	9.3	0.4	12.9	8.3	10.1	14.0
	Diciembre	18.8	9.2	1.0	12.0	9.0	10.4	14.9
1990	Enero	12.9	(26.2)	(4.7)	15.0	8.9	1.2	29.8
	Febrero	9.5	2.9	(6.6)	10.2	8.7	1.9	7.5
	Marzo	12.9	(2.4)	(8.0)	13.3	9.0	(4.9)	33.4
	Abril	12.0	4.4	(17.6)	12.2	8.9	5.5	27.7
	Mayo	13.3	8.8	(15.9)	11.6	9.0	3.6	26.4
	Junio	11.8	6.4	(15.6)	10.8	9.1	3.6	26.0
	Julio	12.1	5.3	(11.6)	11.3	9.1	2.4	27.2
	Agosto	11.6	2.1	(10.1)	10.6	9.1	2.7	28.6
	Septiembre	10.5	0.8	(9.5)	9.5	8.8	1.8	36.2
	Octubre	7.1	(2.5)	(5.5)	9.9	8.5	1.5	32.2
	Noviembre	6.9	(2.2)	(4.2)	9.7	8.6	1.6	32.2
	Diciembre	6.8	(4.7)	(3.1)	10.8	8.3	1.5	36.3
1991	Enero	6.7	17.4	8.5	9.5	8.5	5.3	(0.4)
	Febrero	5.9	3.7	12.1	11.5	8.5	3.9	(4.6)
	Marzo	(1.0)	(3.2)	11.8	9.5	8.1	9.8	(20.7)
	Abril	3.4	(2.8)	7.9	10.0	8.1	0.2	(4.5)
	Mayo	3.0	(11.5)	8.5	9.3	7.9	0.4	5.7
	Junio	2.1	(8.5)	8.9	7.4	7.9	1.6	6.2
	Julio	2.7	(7.7)	7.9	6.0	7.9	0.9	10.9
	Agosto	1.7	(4.4)	7.5	4.4	7.9	1.6	12.9
	Septiembre	2.2	(3.3)	6.7	4.2	8.0	1.6	8.0
	Octubre	3.0	(0.1)	4.0	2.9	8.0	1.5	14.1
	Noviembre	2.8	1.9	5.3	2.5	7.7	1.5	12.5
	Diciembre	3.6	4.8	5.6	1.3	7.1	1.8	10.8
1992	Enero	(3.7)	11.6	15.5	(2.5)	7.1	(29.7)	(7.9)
	Febrero	1.6	14.0	9.4	(5.6)	7.0	(26.2)	24.0
	Marzo	5.4	19.7	5.5	(8.7)	7.0	(31.6)	21.5
	Abril	1.2	12.8	26.4	(8.6)	6.8	(27.7)	0.4
	Mayo		20.5	34.2	(11.0)	6.9	-22.6	9.2
	Julio			41.3			-23.4	6.3
	Julio			44.5			(24.0)	2.2
	Agosto			42.4				

En un contexto como el descrito, no es extraño que casi todos los agentes sociales gallegos lleguen a compartir dos motivos de máxima preocupación: *primero*, la existencia de déficit enormes, y crecientes en términos relativos, respecto de infraestructuras decisivas para el desarrollo y el bienestar comunitario, y *segundo*, la inminencia del agravamiento simultáneo de situaciones ya dramáticas en el corazón del sistema productivo gallego.

Un escenario tan adverso sólo puede superarse si, en bien conocida expresión de Gramsci, moderamos el pesimismo de la inteligencia con el optimismo de la voluntad. En este sentido, merece ser citado que las administraciones central y autonómica parecen compartir aquellos planteamientos y, en un marco de compromiso y buen entendimiento entre ambas, han empezado a diseñar programas inversores directamente orientados al desbloqueo futuro de la economía gallega. Es lamentable que la recesión económica mundial, los acontecimientos europeos post Maastricht y el resultado de las próximas confrontaciones electorales en España constituyan, conjuntamente, un riesgo serio en cuanto a la voluntad y las dotaciones presupuestarias de la CE y de los gobiernos español y gallego para la realización de estas iniciativas de modernización. Naturalmente, aun en el caso de resultados satisfactorios para estas acciones públicas, nada se conseguiría sin una profunda renovación de la débil urdimbre empresarial gallega. Por ello, la apuesta por el futuro exige un riguroso esfuerzo para adecuar sistemas, mercados, recursos y actitudes a condiciones más favorables para la emergencia o desarrollo en suelo gallego de empresas que actúen competitivamente en los mercados nacionales e internacionales, aunando conocimiento y audacia en la inspiración de estrategias públicas y privadas.

BIBLIOGRAFIA.

AGULLO, Carlos (1992): «Tres millones de horas en huelga», La Voz de Galicia, 16 de febrero, La Coruña.

ARRUZA BETI, Pedro; GONZALEZ LAXE, Fernando, (1988): «La integración de España en la CEE en el sector pesquero. Un análisis retrospectivo», Información Comercial Española, enero-febrero.

ASOCIACION GALLEGA DE ARMADORES DE BUQUES DE PESCA DE BACALAO (AGARBA), (1990); «La situación de los caladeros tradicionales de la flota bacaladera gallega». Comunicación presentada al Primer Congreso Galego de Pesca (La Coruña 2-3 julio). Ejemplar xerografiado.

ASOCIACION NACIONAL DE ARMADORES DE BUQUES CONGELADORES DE PESCA DE MERLUZA (ANAMER), (1990); «La problemática de la flota congeladora de merluza y cefalópodos. Propuestas de viabilidad». Comunicación presentada al Primer Congreso Galego de Pesca (La Coruña, 2-3 julio). Ejemplar xerografiado.

ASOCIACION NACIONAL DE ARMADORES DE BUQUES PALANGREROS DE ALTURA (ANAPA), (1990); «Problemática actual de la flota palangrera congeladora. Propuestas de solución». Comunicación presentada al Primer Congreso Galego de Pesca «La Coruña 2-3 julio 1990). Ejemplar xerografiado.

ASOCIACION PROVINCIAL DE ARMADORES DE BUQUES DE PESCA DE GRAN SOL DE PONTEVEDRA (ARPOSOL), (1990); «Las condiciones de pesca de la flota gallega en aguas comunitarias.— Revisión y modificación en el horizonte del año 1993». Comunicación presentada al Primer Congreso Galego de Pesca (La Coruña, 2-3 julio). Ejemplar xerografiado.

BANCO PASTOR, (1991), Seminario sobre «La construcción naval. Balance, situación y perspectivas», La Coruña.

CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE LUGO (1990), Estudios sobre las comarcas de la provincia de Lugo. Lugo.

CIBRAN, Pilar, y CRESPO, Miguel Angel «s/f), Análisis sectorial de la economía gallega, Price Waterhouse/Economía Gallega.

COLIN SUEIRAS, José, (1986): «La integración del sector lácteo gallego en la Europa verde», Cuadernos Galicia-CEE (n.º 3), Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa. La Coruña.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1991), Las regiones en la década de los noventa, cuarto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad, Bruselas-Luxemburgo.

CONFEDERACIÓN PROVINCIAL DE EMPRESARIOS DE PONTEVEDRA (1990), Vigo y su área de influencia. Diagnóstico y prospectiva socioeconómica, Vigo.

CONSULTORES ECONÓMICOS ASOCIADOS, S.A. (1989), Estudio sobre a oferta de emprego para titulados universitarios, Universidade, Santiago de Compostela.

D.B.K. (1988); Industrias lácteas: leche líquida y mantequilla. Competitors. D.B.K. S.A. Madrid.

DURAN NEIRA, Carlos, ACUÑA CASTROVIEJO, Rosina, y SANTIAGO CAAMAÑO, Javier (1990), El mejillón. Biología, cultivo y comercialización, Fundación Caixa Galicia. La Coruña.

FERNÁNDEZ, Gonzalo (1991), La Economía agraria gallega. Cooperativas Orensanas, Orense.

FOMENTO DE LA PRODUCCION (1989), España 25.000. Barcelona.

----- (1990), España 25.000, Barcelona.

----- (1991), España 25.000, Barcelona.

FREEMAN, Chris (1988); «Difusión: la propagación de las nuevas tecnologías en las empresas, los sectores y las naciones», en: HEERTJE, Arnold (ed.), Innovación, Tecnología y Finanzas, banco Europeo de Inversiones. Brasil Blackwell, Oxford.

FUERTES GAMUNDI, José Ramón, (1988); «Valoración dos años después de la Adhesión. Las flotas de «altura y litoral», Información Comercial Española enero-febrero.

FUNDACIÓN FIES (1988), «El desarrollo regional en los siglos XIX y XX». Anexo 2 en Papeles de Economía Española n.º 34.

----- (1990), «Estimación del crecimiento del PIB por Comunidades Autónomas. Año 1989». Anexo 5 en Papeles de Economía Española n.º 42.

----- (1991), «Estimación del crecimiento del PIB por Comunidades Autónomas. Año 1990», Anexo 6 en Papeles de Economía Española, número 46.

FUNDACIÓN GALICIA-EUROPA (1990), «Nuevas estrategias para un desarrollo rural europeo», Ponencias Primer Congreso de Desarrollo Rural de Galicia, Santiago de Compostela.

----- (1991), «Galicia y la Región Norte de Portugal ante 1992», II Jornadas Técnicas, Santiago de Compostela.

GÓMEZ GIRALDEZ, Francisco José, (1988); Estudio del sector pesquero gallego, Caixa Galicia, La Coruña.

GONZÁLEZ, Francisco (1991), «Construcción naval en Vigo. La fusión hace la fuerza», ECO, Revista do Arco Atlántico, n.º 8.

GONZÁLEZ LAXE, Fernando Ignacio, (1983), El proceso de crecimiento del sector pesquero español (1961-1978), Caja de Ahorros de Galicia, La Coruña.

GONZÁLEZ LAXE, Fernando (1986); «La pesca gallega ante el Mercado Común», Cuadernos Galicia-CEE (n.º 2), Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa. La Coruña.

GONZÁLEZ LAXE, Fernando (coordinador) (1992): Estructura Económica de Galicia, Espasa-Calpe, S.A. Madrid.

GUISAN, M^a del Carmen (1990), Galicia 2000: industria y empleo, Universidade. Santiago de Compostela.

----- (1991), «Situación actual y perspectivas económicas de Galicia», en V Jornadas Hispalink, La Coruña, ejemplar xerocopiado.

GUTIÉRREZ DE SOTO, Luis; VELA, Eugenio (1983); «Reconversión y futuro de la construcción naval española», Economía Industrial, julio-agosto.

INSTITUTO DE ESTUDIOS E DESENVOLVEMENTO DE GALICIA (IDEGA) (1992), A Economía Galega, Informe 1990-91, Caixa Galicia, La Coruña.

LA VOZ DE GALICIA (1990), Anuario 1991, tomo I, La Coruña.

----- (1991), Anuario 1992, tomo I, La Coruña.

LARREA EREÑO, Sabino (1989); «La producción pesquera española desde la implantación del límite de las 200 millas náuticas» Situación 1989/3.

MAIXIDE, Alberto y colaboradores (1990); A Economía galega. Informe 1988. Caixa Galicia, La Coruña.

OLIVER, Pere, (1988); «La situación de los recursos en los que faena la flota pesquera española y sus perspectivas» Información Comercial Española, enero-febrero.

OUTES RUSO, José L. (1990); La crisis del sector naval y sus repercusión en Galicia, Caixa Galicia, La Coruña.

PEÑA, Miguel S. (1990); La flota gallega y la colaboración con los países ACP. Ponencia al Primer Congreso Galego de Pesca (La Coruña, 2-3 julio). Ejemplar xerografiado.

PORTILLO, Luis, (1981); «La construcción naval española en el contexto de la crisis mundial del sector» Información Comercial Española, septiembre.

POSADA NAVIA, C (1990), «El sector producto de leche en Galicia», Revista de Estudios Agro-Sociales, n.º 154 (Octubre-diciembre). Madrid.

PRADA BLANCO, Albino (1991), Montes e Industria. O circuito da medeira en Galicia, Fundación Caixa Galicia, La Coruña.

QUINTAS, Juan R. (1981); «El hecho autonómico y el desarrollo regional», en la España de las Autonomías (pasado, presente y futuro) Tomo II. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.

----- (1984); «La crisis naval, un problema para todos» Anuario «La Voz de Galicia» 1985.

----- (1986); Multiplicadores de producción y empleo en la economía gallega. Ponencia presentada al I Congreso de Economía y Economistas de Galicia (La Coruña, 6-8 marzo). Ejemplar xerografiado.

----- (1990), «La economía gallega en el final de los años ochenta», Papeles de Economía Española, n.º 45, Madrid.

----- (1992), «El discurrir económica de Galicia en el comienzo de los años noventa», Papeles de la Economía Española, n.º 51, Madrid.

QUINTAS, Juan R. y colaboradores (1985); Tabla Input-output y contabilidad regional de Galicia, Dirección Regional del Galicia del Banco de Bilbao y Federación Gallega de Cajas de Ahorro, La Coruña.

SEQUEIROS TIZÓN, Julio G. (1990); La inserción de Galicia en su contexto externo y la adhesión de España a la Comunidad. Universidad de La Coruña. Ejemplar xerografiado.

SEQUEIROS TIZÓN, Julio G. (1990), La inserción de Galicia en su contexto externo y la adhesión de España a la Comunidad. Universidad de La Coruña. Ejemplar xerografiado.

SOTO BAÑO, Luis (1991), «Asepctos actuales del sector lácteo gallego. A merced de los franceses». ECO, Revista do Arco Atlántico, número 8.

VALDÉS PAÇOS, Bernardo y LÓPEZ IGLESIAS, Edelmiro (1991), «Tendencias previsíveis da política agraria común». Análise Empresarial, número 13.

VARELA LAFUENTE, Manuel M., SURIS REGUEIRO, Juan, DA ROCHA ÁLVAREZ, José M^a (1988), «Análisis estructural de la flota». Información Comercial Española, enero-febrero.

XUNTA DE GALICIA, Consellería de Agricultura, Ganadería e Montes y otros (1990), Ponencias, Curso Internacional de Economía Política Forestal (Santiago de Compostela, 15-19 octubre 1990), ejemplar xerografiado.

----- (1991), Plan especial para la agricultura y el desarrollo rural de Galicia, Anexos 1, 2 y 3, Santiago de Compostela.

XUNTA DE GALICIA, Consellería de Economía e Facenda (1991a), Plan económico y social de Galicia 1992-1995, Documento base número 1, Santiago de Compostela.

----- (1991b), Plan económico y social de Galicia 1992-1995, Documento Intermedio, n^o 2, Santiago de Compostela.

XUNTA DE GALICIA, Consejería de Educación e Ordenación Universitaria (1991a), Desenvolvemento do sistema universitario de Galicia, Santiago de Compostela.

----- (1991b) Apoio e formento da investigación en Galicia. Análise cuantitativo 1990 e coordinación de recursos, Santiago de Compostela.

XUNTA DE GALICIA, Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura (1990), Ponencias Congreso Galego da Pesca (La Coruña 2-3 de julio) ejemplar xerografiado.

----- (1991), Ponencias, I Congreso Galego de Marisqueo (Santiago, 24-25 de octubre de 1991), ejemplar xerografiado.

XUNTA DE GALICIA, Consellería de Traballo e Servizos Sociais (1991), Libro de ponencias del 1^{er} Congreso de Economía Social de Galicia, Santiago de Compostela.